

## EDITORIALES

## Bochorno en el Congreso

El espectáculo de ayer desborda con mucho la tolerancia debida y refleja que el clima de confrontación política llega al límite

El Congreso de los Diputados vivió ayer una jornada de inusitada tensión, que comenzó con la expulsión del hemiciclo de uno de los portavoces de ERC, Gabriel Rufián, por parte de la presidenta de la Cámara, Ana Pastor, y terminó con la escenificación de una convocatoria fallida de la Comisión de Presupuestos por incomparecencia de la ministra de Hacienda, María Jesús Montero. La decisión de Pastor de retirar del diario de sesiones los términos «fascista» y «golpista», que ayer volvieron a cruzarse Ciudadanos y ERC, refleja el nivel de enconamiento al que ha llegado la confrontación parlamentaria. Hasta el extremo de que un diputado de ERC escupió o simuló escupir al titular de Exteriores, Josep Borrell, que antes había sido calificado por Rufián como «el ministro más indigno de la historia de la democracia española». Es significativo que los grupos parlamentarios impiden a sus integrantes votar según su propio criterio personal, como titulares del escaño que ocupan, pero sin embargo no intervienen para evitar exabruptos que jalean con un deleite impropio de representantes públicos. El ánimo sectario llega a cegar tanto a algunos voceros parlamentarios que fue nada menos que Rufián quien ayer llamó «hooligan» a Borrell. El bochornoso espectáculo se produjo al día siguiente de la crisis desatada con la renuncia del magistrado Manuel Marchena a verse elegido presidente del Tribunal Supremo y del Consejo General del Poder Judicial precisamente por la descarada injerencia partidaria en el proceso y su subsiguiente bloqueo. No nos encontramos sólo ante una falta de modales democráticos, ante emociones que desbordan la tolerancia y el respeto debidos. La tensión de ayer reflejó también el agotamiento al que ha llegado la política tal cual se ha manifestado en esta legislatura. Una legislatura que cada día que transcurre parece esperar solo la fecha de las próximas elecciones. Gran parte de la tensión que viven los partidos y las instituciones en España es efecto de la crisis catalana. Bien como causa directa, bien como argumento recurrente para el enfrentamiento. Es posible que la moderación y el rigor en el lenguaje no sea suficiente para atenuar el desafío independentista. Pero cuando menos serviría para evitar el efecto contagio que conlleva todo clima de confrontación y, con ello, permitiría contener las derivaciones de la crisis catalana sobre el conjunto de la política española.

## Dudas presupuestarias

La Comisión Europea le ha dado un tirón de orejas al Gobierno de Pedro Sánchez porque el borrador de presupuestos para 2019 corre el riesgo de incumplir los objetivos del Pacto de Estabilidad y Crecimiento. Bruselas pone en cuestión dos puntos principales: por una parte, el incremento del gasto será mayor que el programado y los ingresos reales, inferiores a los previstos; y por otra parte, el esfuerzo estructural, derivado de las reformas y no del mero crecimiento, se considera insuficiente. Tampoco se cree que España cumpla sus compromisos de reducción de deuda, ni siquiera que consiga embridar el déficit al 2,7% que anunció la ministra Calviño, a pesar de que es medio punto superior al comprometido por el Gobierno de Mariano Rajoy. España no es Italia, por lo que el varapalo de Bruselas no supone la devolución de los presupuestos pero insta a rectificar el rumbo de unos presupuestos que, cada día que pasa, parecen más abocados a no llegar a puerto.

## LAS PROVINCIAS

www.lasprovincias.es

Edita FEDERICO DOMENECH S. A. -- Director General Fidel Pila Rivero

«Venimos a ser la voz de los que callan. Venimos a ser, en lo que nuestras fuerzas permitan, la voz del país que quiere ser justa, prudente y económicamente gobernado». MANIFIESTO FUNDACIONAL, 1866

Director Julián Quirós

Subdirector Carlos Caneiro (Audiencias y Multisoportes)

Jefe de Opinión  
Pablo Salazar Aguado

Edición impresa

María Ruiz  
Edición digital  
Mikel Fernández de Labastida  
Peciña y Andoni Torres MoralesEdición Gráfica  
Txema Rodríguez y Juan José  
Monzó Ramírez

Contenidos no diarios

Antonio Badillo Guijarro

Valencia Jesús Trelis Sempere,  
Vicente Luis Agudo Yuste y Francisco  
Moreno Marín

Política Juan Carlos Ferriol Moya

Economía Álvaro Mohorte

Culturales Carmen Velasco

Deportes Héctor Esteban García y  
Pedro Campos Dubón

Director Comercial

Daniel Zurriaga  
Clavel

Director Financiero

Miguel Iparraguirre  
Ovejero

Director Marketing

Carlos Rial  
Castañeda

Director Técnico

Ricardo Sánchez  
NavarroAntibióticos y gripe:  
combinación inútil

GABRIEL REINA GONZÁLEZ

ESPECIALISTA EN MICROBIOLOGÍA.

CLÍNICA Y FACULTAD DE FARMACIA Y NUTRICIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA

La incorporación de los antibióticos a nuestra vida diaria constituye uno de los hitos de la Medicina moderna. Avances tan significativos como los trasplantes, las grandes cirugías o la lucha contra el cáncer se han podido conseguir, en parte, gracias a estos compuestos.

Sin embargo, ya desde el inicio, el propio descubridor de la penicilina (Alexander Fleming) alertaba de que el empleo inadecuado de estos fármacos podía facilitar la aparición rápida de bacterias resistentes a los antibióticos. Este fenómeno se ha ido incrementando, y el arsenal antibiótico acumulado durante décadas se está agotando.

Cada vez resulta más frecuente la aparición de bacterias multirresistentes (superbacterias), capaces de infectar a personas en nuestro entorno. Como consecuencia de este problema, 33.000 personas fallecen en Europa todos los años por infecciones que no se pueden tratar con los antibióticos de que disponemos. Esta cifra, que supera el número de muertes por accidentes de tráfico y supera también el efecto combinado de la gripe, la tuberculosis y el SIDA en nuestro continente, puede seguir creciendo si no se frena la selección y diseminación de bacterias resistentes a los antibióticos. Estas dramáticas cifras de mortalidad van acompañadas, además, de un sobrecoste sanitario de 1.500 millones de euros en la Unión Europea.

Hay diferentes actores implicados en este fenómeno de aparición de bacterias resistentes. Pacientes, médicos y farmacéuticos tienen un papel fundamental en el uso óptimo de estos fármacos. Tomar antibióticos no recetados por el médico, o no finalizar el tratamiento prescrito por el facultativo, son situaciones habituales que impiden la desaparición completa de las bacterias que causan la infección. Precisamente así se origina la supervivencia de algunas de ellas, y la posibilidad de que se conviertan en bacterias resistentes a ese medicamento. Este problema, además, no afecta solo a ese paciente puntual: a partir de él, las bacterias resistentes se transmiten a otras personas. El fenómeno también está ligado a la industria alimentaria, debido a la excesiva exposición de los animales a los antibióticos, lo cual facilita el consumo de bacterias multirresistentes en los productos que ingerimos.

Los antibióticos –y esto debe quedar bien cla-

ro– no son analgésicos, ni antialérgicos, sino medicamentos que únicamente pueden eliminar bacterias. Uno de los errores más frecuentes en nuestro entorno es utilizar estos compuestos para curar enfermedades frente a las que no son activas. Los antibióticos, al igual que no son eficaces para tratar la depresión o la diabetes, tampoco lo son para tratar infecciones virales, como la gripe o el resfriado.

En Europa, uno de cada tres ciudadanos piensa que la gripe se puede curar con antibióticos. Este porcentaje se incrementa hasta la mitad en el caso de la población española. Esta falsa idea, sumada al hecho de que durante las próximas semanas más de un millón de personas en nuestro país se verán

afectadas por el virus de la gripe, crean el ecosistema perfecto para que se intensifique el recurso inadecuado a los antibióticos.

Antibióticos y gripe resultan, por lo tanto, una mezcla imposible. Dos elementos incompatibles que no debemos poner en contacto. La mejor estrategia para disminuir el impacto de la gripe en nuestra sociedad es la vacunación frente al virus. Más de 300 millones de personas en el mundo reciben cada año este pinchazo que salva vidas. Al igual que los antibióticos, la vacuna frente a la gripe se halla disponible desde hace más de medio siglo, y permite reducir de forma segura y eficaz el número de muertes provocadas por este virus. Si hay menos infecciones gripales, también desciende el uso innecesario de antibióticos.

En este momento, la mortalidad causada por bacterias resistentes a los antibióticos se

:: SIMONE VAN DER KOELEN

está descontrolando. Algunas previsiones indican que podría superar las cifras de fallecidos por cáncer. Al mismo tiempo, disponemos del conocimiento y las estrategias para actuar contra el problema, como se viene haciendo desde el Plan Nacional de Resistencia a los Antibióticos. No obstante, se requiere del esfuerzo de todos para emplear mejor los antibióticos de los que disponemos, prevenir de forma más efectiva las infecciones y desarrollar nuevas moléculas que permitan afrontar con garantías, en el futuro, las enfermedades bacterianas.

Si permanecemos estáticos; si dejamos que las bacterias multirresistentes sigan proliferando, podríamos retroceder un siglo, volver a la era preantibiótica, donde lamentablemente una infección cualquiera podía ser mortal.

